

FILMS SELECTOS



Madge Evans, protagonis-
ta de la película Metro-Goldwyn-Mayer
«Honduras de infierno»



AÑO IV N.º 164
2 de diciembre de 1933

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid



Conrad Veidt y Peggy Ashcroft, en un momento de la película «El judío errante» que presentará la nueva entidad B. G. K.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375.
Siete meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Siete meses. 950.
Un año. 19.



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



Problemas y soluciones

— El problema del cine español es muy fácil de resolver. No hay más que seguir el procedimiento de todos los países que lo tienen ya solucionado: dinero, dinero y dinero. Los billetes de banco despejan todas las incógnitas en el problema del cine. —

Así nos hablaba un cineísta cuyo nombre llamamos porque nos hemos propuesto no nombrar a nadie en este artículo.

— ¿De veras cree usted que basta el dinero para hacer buenas películas? — replicamos.

— Cuando menos, estoy seguro de que no se pueden hacer buenas películas sin dinero. Porque tenga usted presente que el cine es un arte moderno, aliado a la mecánica y sujeto a mil agentes exteriores, ajenos a la estética. Con grandes escenarios, cualquiera puede hacer una gran película. En cambio, si faltan los medios, nadie puede hacer un film que valga la pena. La obra capital de la literatura castellana pudo escribirse en una mazmorra y pudo ser su autor un hombre acosado por todas las miserias y calamidades, al que, por carecer de todo, hasta un brazo le faltaba. Nada de eso fué obstáculo para que la obra se difundiera rápidamente y toda persona culta pudiera deleitarse leyéndola. Hoy, un Cervantes cinematográfico, manco, encerrado en una mazmorra, no podría hacer nada. Porque lo de menos en el cine es la obra. Un argumento cinematográfico puede ser mucho y puede no ser nada. Eso depende de cómo se trate. Si «Ben-Hur» hubiera caído en manos de una empresa pobre, no habría pasado de ser una de tantas películas inútiles como se proyectan por esos cines de Dios. ¿Comprende lo que quiero decirle? La novela queda completamente terminada cuando el autor escribe la última línea. Se imprima o no se imprima, allí está la obra, con todo su valor y dispuesta a cumplir el fin para el que se ha escrito: ser leída. Con la obra de teatro ocurre algo parecido: peor o mejor presentada, mejor o peor interpretada, «La vida es sueño» no habría dejado de ser nunca «La vida es sueño» y Calderón habría sido siempre Calderón. En el cine, en cambio, una gran obra no será nunca una gran obra si no pasa por una cámara de primera calidad manejada por un «cameraman» de categoría, si no la coge entre manos un buen director y hace y deshace a su gusto, si no la monta un director de escena sin la coacción de la falta de dinero, si no hay buenos técnicos del sonido, si los estudios carecen de escenarios adecuados para las escenas más grandiosas, de todo el aparato necesario, de laboratorios montados sin reparar en gastos, y todo, en fin, lo que podríamos llamar la parte externa del film, que no por ser externa deja de tener más importancia que la que afecta al contenido. Y todo eso, amigo mío, sólo puede adquirirse con dinero. —

Calló el cineísta y nos miró de un

modo en el que nosotros creímos leer la seguridad de que nos había convencido. Iba a sufrir una desilusión. Le pregunté:

— ¿Ha terminado usted ya?

— Sí.

— Pues ahora me toca a mí. El dinero, el aparato, la cámara, el micrófono, el escenario, la presentación, todo eso es absolutamente secundario en un film. En este arte moderno, como en los antiguos y como en todo lo que aspire a ser arte, lo primero, lo único esencial, es eso: el arte. Lo que sí tiene importancia es el «cameraman», el director, el intérprete, porque todos ellos, como el creador del asunto, son los que dan el contenido artístico a una película. Pero ¿qué tiene que ver el dinero con todo eso? Los actores más pobres, el «cameraman» más necesitado, el director más indigente, manco y cojo si usted quiere, podrían unirse y hacer una gran película con una cámara prestada y sin más estudios que el bosque, el mar o la montaña. Usted me ha nombrado una película de gran aparato que está bien. Yo podría nombrarle muchas de presentación fastuosa que están mal. ¿Usted recuerda «Amanecer»? ¿Quiere usted nada más sencillo y menos espectacular? ¿Y quiere usted también nada más bello? Allí había un gran autor, un director de talento, un maestro de la cámara y una intérprete genial. Estos cuatro elementos unidos no tenían más remedio que producir un gran film, y lo produjeron, sin más escenarios que una casita pobre, un lago, la plataforma de un tranvía, la acera de una calle, el interior de un café, una barca, el campo, un camino..., casi todos escenarios naturales que no necesitan el marco de un estudio grandioso ni la intervención de una empresa millonaria. El cine español tiene ya los elementos necesarios para hacer películas que resistan la crítica más inflexible y escrupulosa. No ha de esperar a que venga la empresa capaz de levantar en España un nuevo Hollywood. Bastaría con que, tomando el ejemplo de «Muchachas de uniforme», el mejor director, los mejores artistas, el mejor «cameraman» y el mejor argumentista, se estrecharan la mano y se dijeran: «Vamos a hacer un buen film». Nada de sueldos, grandes ni chicos, ni de miles de duros ni de cientos de pesetas. Cobrar, después, cuando los gastos de la película estuvieran cubiertos. ¡Y cobrarían! ¡Vaya si cobrarían! Una gran película española sería un gran éxito de taquilla. Eso es fácil deducirlo de los éxitos que obtienen los que no son más que regulares.

— ¿Usted cree? — me preguntó el cineísta resistiéndose a abandonar su posición.

— Estoy convencido. Y ojalá los que puedan hacerlo me escucharan y nos demostraran a los dos que en el cine, como en toda empresa artística, el dinero es muy poca cosa. —

JOSÉ BAEZA

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1218. — **Valentín Alvaro** dice: Tengo interés en poseer los números 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 32 y 33 de **FILMS SELECTOS**. Entre los amables lectores de esta revista habrá alguno que pueda proporcionármelos?

1219. — **Enrique Vargas Muñoz** se dirige a todos los lectores de esta simpática revista para proponerles lo siguiente: Constantemente leo en esta sección demandas de números atrasados de **FILMS SELECTOS** y, como poseo algunos repetidos, los ofrezco a quien los desee a cambio de fotos de artistas o de asuntos, paisajes, etc., de películas, monumentos arquitectónicos o motivos de arte en general.

Tengo repetidos los siguientes: 3, 10, 12, 13, 18, 24, 38, 57 y 89. Igualmente tengo varios suplementos artísticos repetidos.

Hago este ofrecimiento porque yo, que poseo la colección completa, comprendo la afección que por tener un número perdido se tiene.

También tengo los números 3, 44, 51, 57, 62 y 64 de **La Pantalla** y los números 181, 194, 206, 213, 214, 215, 217, 221, 227, 233, 239 y el extraordinario de octubre de 1930 de la revista **Popular Films** que igualmente ofrezco a quien los desee, bien por su valor, bien a cambio de fotografías como antes indiqué.

A quien le interesen mis ofrecimientos puede dirigirse directamente a mí en Granada, calle del General Narváez, 17.

1220. — **Uno** estará muy agradecido a quien le facilite la letra de la canción que canta Chevalier en la película **Amame esta noche**, que dice: «Mimie, en francés y, a ser posible, en español».

1221. — **Federico Rodríguez**, estudiante, Enrique Granados, 41, Barcelona, desea sostener correspondencia con chica de quince a diecisiete años, de Barcelona.

Agradecería, además, se le envíen detalles biográficos de Kate von Nagy.

1222. — **Lugarsa** pide a los lectores de esta gran revista le den ideas para la formación de un archivo cinematográfico. ¿Se archivan por orden alfabético de la casa productora? ¿Del título de la película? ¿Del nombre del protagonista? ¿Y para buscar las películas que ha filmado un artista? ¿Y para buscar las producciones de una misma casa?

También desearía saber la dirección de **Fatalidad** (demanda 942), para enviarle algo de gran interés, que por su gran extensión es imposible publicarlo en esta sección.

Pongo a disposición de todos los lectores los folletines de **FILMS SELECTOS** correspondientes a la novela **El padrino de boda**, páginas de la 1 a la 32, de la 53 a la 56 y de la 69 a la 76, ambas inclusivas.

1223. — **Una valencianita** desearía saber las biografías completas, películas y cuantos datos sepan acerca de Joan Crawford y Nils Asther. También desearía sostener correspondencia con jóvenes aficionados al cine.

Mi dirección es Encarnita Pérez Alfonso, Partida de Tintes, 15, Alcoy (Alicante).

1224. — **El droguerillo** pregunta: ¿En qué año nació Ricardo Cortez? ¿Dónde nació Ronald Colman? ¿En qué año nació José Mojica? ¿En qué año nació Chevalier? ¿Dónde nació John Gilbert? ¿Dónde y en qué año nació Jorge Lewis? ¿Dónde nació Vilma Banky?

1225. — **Matilde Reina** quedará muy agradecida al lector de esta simpática revista que le mande las páginas 25, 26, 27, 28, 57, 58, 59 y 60 del folletín encuadrable **Bajo el velo del anónimo**, que publicó **FILMS SELECTOS**, por el precio que tenga a bien señalar.

Al mismo tiempo desearía cambiar correspondencia con lector o lectora que me complazca.

Mis señas: M. L. V., Fuerteventura, Antigua (Canarias).

1226. — Me dirijo por primera vez a las simpáticas lectoras y amables lectores de esta agradable revista cinematográfica, rogándoles me informen sobre lo siguiente:

Desearía saber la dirección de la bella actriz Irene Ware, si es soltera o casada, su biografía, películas que ha filmado y dónde podría adquirir fotografías suyas.

Agradeceré infinito a la personita que me conteste.

Mi dirección es P. Abad, S., Fundación Vidal, Casasola de Arión (Valladolid.)

CONTESTACIONES

Cuatro contestaciones de **Tahoser**:

1172. — Para **Bobby y L. del guante blanco**: Además que llegan tarde al concurso, esas biografías serían inútiles por lo tardías. Espero les habrán servido las que he dado en esta misma sección a otros consultantes sobre los mismos artistas.

Tahoser lo siente y espera que tendrán mejor suerte en otra ocasión.

1173. — Para **La corte de amor de Tahoser**: Vaya, vaya, ¡muy gracioso y yo muy contenta con tan fausto acontecimiento!... Menos mal que al mismo tiempo se ocupan de Lina Basquette, Lilyan Tashman, Greta y Marlene.

Hell fire Austin (filmado en septiembre 1932), editado por World Wide. Argumento de Forrest Sheldon y la dirección del mismo. Reparto: Ken Austin, Ken Maynard; Judy, Ivy Merton; Bouncer, Nat Pendleton; Mark Edmontson, Alan Roscoe; Spy, Jack Perrin; tío Joe, Lefe McKee.

En los brazos de la ley (*The arm of the law*), filmado en junio de 1932.

Monogram, adaptación de **El misterio Butler**, por Arthur Hoerl. Director, Louis King. Reparto: Robin Dale, Rex Bell; Sandy, Marcelina Day; Zelma Shaw, Lina Basquette; John Welling, Bryant Washburn; capitán Blake, Robert Emmet O'Connor; Gregory Brandes, Robert Franzer; señora Estelle Brandes, Dorothy Revier; señora Myrelle Welling, Dorothy

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fije el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pagajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

Christy; Billy Treat, Donald Keith; sargento Jardín, Larry Bantini; doctor Watres, Bilbet Clayton; reporter, Wallace Mac Donald; Jackson, Snow Flake; Bailey, William V. Mong.

My pal, the king (sin traducirse al español todavía), filmado en septiembre de 1932. Universal. Argumento de Richard Schayer, Jack Naeferd y Tom J. Crizer. Director, Kurk Neumann. Reparto: Tom Reed, Tom Mix; Rey Carlos, Mickey Rooney; princesa Elsa, Noel Francis; Margarita, Finis Barton; Kluckenstein, Stuart Holmes; Schwartz, James Kirkwood; Red, Paul Harst; Cloudy, Jim Thorpe; Ezelt, Christian J. Frank; la reina, Clarissa Selwynne; general Wiedeman, Ferdinand Schumann-Heink; Lorenz, Wallis Clark.

El expreso fantasma (*The Phantom express*), filmada en noviembre de 1932. Editada por Majestic. Argumento de Emory Johnson. Dirigida por Smoky Nolan y J. Farrell MacDonald. Reparto: Bruce Harrington, William Collier Jr.; Carolina Nolan, Sally Blane; Betty, Lina Basquette; presidente Harrington, Hobart Bosworth; secretario de Fireman, Axel Axelsson; Dick, Eddie Phillips; Jack Nolan, David Ro-

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. - En Perfumerías.

Ilins; telegrafista, Tom O'Brien; señora Nolan, Claire McDowell; el rival del presidente, Huntly Gordon.

1174. — A mi compatriota **Pharos, el egipcio** le digo que estoy muy agradecida a la simpatía que me demuestran. Los repartos que solicita son los siguientes:

Christus, film italiano. Reparto: La Virgen, Leda Gys; Jesús, Alberto Pascual; Poncio Pilatos, Amleto Novelli; Salomé, Lina D'Chiesa. Estrenada en Madrid el miércoles 5 de abril de 1916, en los cines El gran teatro y Cine X, con una orquesta de sesenta profesores, bajo la dirección del padre agustino Luis Villalba.

Chang, Paramount-Novedades (filmado en 1927). Directores: Miriam C. Cooper y Ernest P. Schedsack. Reparto: Un siamés, Kru; su esposa, Chanti; su hijo, Noach; su hija, Ladah; un mono, Bimbo, 500 cazadores indígenas, 400 elefantes, tigres, leopardos y otros animales feroces.

Miss Pinkerton, First National (filmado en junio de 1932). Argumento de Mary Roberbert Rinehart. Adaptado por Nevin Bush y L. Hayward. Director, Lloyd Bacon. Reparto: Miss Adams, «Miss Pinkerton», Joan Blondell; Patten, George Brent; enfermeras, Mae Madison, Treva Lawler y Luana Walters; Hugo, John Wray; Paula Brent, Tuth Hall; Herbert Wynne, Alan Lane; doctor Shewart, C. Henry Gordon; Charles Elliot, Donald Dillaway; tía Julia, Elizabeth Patterson; Mary, Blanche Frederici; Florencia Lenz, Mary Doran; Arthyr Glenn, Holmes Herbert; Miss Gibbons, Eulalia Jensen; Henderson, Lucien Littlefield; el coronel, Nigel de Brulier.

Estrellados (versión inglesa), de la Metro (*Five and Easy*). Reparto: Delmer, Buster Keaton; Elvira, Anita Page; Ma, Trixie Friganza; Larry, Robert Montgomery; director Niblo, Fred Niblo; officer, Edgar Dearing; escena de la alcoba, Gwen Lee, John Miljan y Lionel Barrymore; un convidado, William Haines; maestro de ceremonias, William Collier Jr.; escena de la cueva, Dorothy Sebastián, Karl Dane; director, Burton, David Burton.

La llama del amor (*The flame of love*), British International Pictures. Director, Richard Eichberg (1930), en francés e inglés. Reparto: Hattang, Ann May Wong; el gran duque, George Schnell; teniente Boris, John London; Ivette, Mona Goyla; Birnbaum, Fred Schwarzky.

El presidio (versión española). Director, Ward Wing. Diálogo de Edgar Neville. Reparto: Duncan Morgan, José Crespo; Butch, Juan de Landá; Kent Marlowe, Tito Hoskar Davidson; Ana Marlowe, Luana Alcañiz; Wallace, Giovanni Martin; Pop, Luis Llaneza; señora Marlowe, Alma Real; señor Marlowe, Antonio Vidal; Oliver, Julián Rivero; Dopey, Carlos Cea; Sandy, Roberto de Silva.

El caserón de la sombra (versión inglesa de *El presidio*, *The big house*). Director, George Hill. Reparto: Morgan, Chester Morris; Butch, Wallace Beery; Warden, Lewis Stone; Kent, R. Montgomery; Ana, Leila Hyams; Pop, George F. Marion; Mr. Marlowe, J. C. Nugent; Olsen, Karl Dane; Wallace, De Witt Jennings; Gopher, Mathew Betz; Mrs. Marlowe, Claire McDowell; Duhan, R. Emmet O'Connor; tío Jes, Tom Kennedy; Sandy, Tom Wilson; Depoy, Eddie Floyer; Futman, Roscoe Ates; Oliver, Fletcher Norton; doctor de la penitenciaría, Herbert Prior. Intérpretes de la versión francesa: André Luguet, Charles Boyer, André Barley, Mona Goya, Rolla Norma, Geymond Vital, etc. Todas las versiones editadas por la Metro. Argumento de Frances Marion.

Un ruego «paisano», no pida tanto la próxima vez. Gracias.

1175. — Para **Fernando Bayo**, de Vizcaya. Repito, aunque lo he dicho ya muchas veces, que no contesto sobre «cine» nada más que en esta muy querida revista para todos. Y, además, lo que pide usted, señor, está completamente fuera de mi jurisdicción: no puedo hacer otra cosa por usted que poner en conocimiento de los amables y cultos lectores de esta sección sus deseos y ellos le solventarán su pregunta.

Este caballero quisiera adquirir libros que expongan lecciones de baile prácticas para aprenderlo, solo o con pareja, hagan el favor de indicarle dónde puede comprarlos y las señas del establecimiento para ponerse en comunicación con el vendedor.

Gracias en su nombre y en el mío.
❖ **El guardia de la esquina** envía la contestación siguiente:

1176. — Para **El diablo sagrado**: Con todo el respeto que merece, «mesé» Satán, le mando los datos que le interesan: Natalia Kingston trabaja de vez en cuando para la Warner Brothers con la que ha firmado un contrato para varios años. Dicen que está enamoradísima de su marido, al que llama «mi tormento». Para arrullarse más fácilmente han construido un nido en la playa de Santa Mónica a donde van a pasar largas temporadas.

Los amores de Gary Cooper y Lupe Vélez han pasado a la historia. Sin que nadie haya podido averiguar el porqué, se han tirado los trastos a la cabeza, cuando todo Hollywood suponía que aquello terminaría en la vicaría, digo, en el registro civil.

Ahora, los repartos: **El de Mala-Hary**: Mata-Hary, Greta Garbo; teniente Alexis, Ramón Navarro; general Shubin, Lionel Barrymore; Andriani, Lewis Stone; Dubois, C. Henry Gordon; Carlotta, Karen Morley; Caron, Alec B. Francis; hermana Angélica, Helen Jerome Eddy; cocinero espía, Frank Reicher. Dirigida por George Fitzmaurice.

Romance: Director, Clarence Brown. Reparto: Rita Cavallini, Greta Garbo; Cornelius Van Tuyl, Lewis Stone; Tom Armstrong, Gavin Gordon; Harry Armstrong, Elliot Nugent.

Grand Hôtel: Grusinshaya, Greta Garbo; Flaemmchen, Joan Crawford; Preysing, Wallace Beery; barón, John Barrymore; Kringelein, Lionel Barrymore; doctor, Lewis Stone; Senf, Jean Hersholt; Meirhein, Robert McWade; Zinnowitz, Purnell Pratt; Pimenow, Ferdinand Gotschalk; Suzette, Rafaela Otiano; chauffeur, Morgan Wallace; Gerstenhorn, Tully Marshall; Rohna, Frak Conroy; Schweiman, Murray Kin-nell; doctor Waltz, Edwin Maxwell.

LOS PROBLEMAS DE CINELANDIA

Jean Howard, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, en un estudio en negro y blanco.



Florine McKinney, que ha ingresado hace poco bajo los colores de la M.-G.-M.



Artística fotografía de Jean Howard, actriz de la M.-G.-M.

UN día un modista soñó con la falda corta y a la mujer le pareció un bello sueño. Otro día otro modista soñó con la falda larga y la mujer, fiel a las inconstancias de la moda, acató la prolongación del vestido sin rechistar.

Aquél hecho ni éste han influido lo más mínimo en la marcha del mundo. Todo ha seguido igual, lo mismo en Ginebra que en Wall Street. Pero para las artistas de cine ha representado una seria complicación. Si los vestidos se alargaban ¿cómo enseñar las piernas? Porque, así como a la generalidad de las mujeres les importa dejar en un tentador misterio esas gracias a las que sirven de fundas las medias, para las artistas de cine ese «misterio» pondría un

grave obstáculo a su carrera. Sólo alguna elegida de los dioses puede actuar en la pantalla sin mostrar las piernas. No diré que todos, pero sí que un ochenta por ciento de los films que se proyectan, se apuntalan en las piernas de las artistas. ¿Comprendéis ahora por qué es un grave problema para las estrellas la falda larga? ¡Conflicto de difícil solución lucir las piernas sin apartarse de la moda! Los modistas de los estu-

dios, los fabricantes de modelos cinematográficos, se vuelven locos para compaginar una cosa con la otra. Y nacen estos vestidos sin espontaneidad y estas actitudes afectadas con que aquí se nos muestra Florine McKinney y Jean Howard, de Metro Goldwyn Mayer.

No queremos pensar en lo que ocurriría en Cinelandia si de pronto las botas de montar invadieran el ilimitado campo de la moda femenina.



Noya Lane y el malogrado actor en «Ajustando cuentas» de la Paramount.



Fred interpretando «La legión del ocaso», de la Paramount.

Ante el V aniversario de la muerte de un gran caballista

DESEANDO rendir un testimonio de cariño y recuerdo hacia el simpático actor cinematográfico Fred Thomson, por conducto de este semanario, los párrafos que siguen acompañados de algunas fotografías están dedicados con toda admiración y sen imiento en memoria de dicho actor que falleció en Los Angeles, la gran ciudad cineísta, poco antes de la medianoche del día 25 de diciembre del año 1928, por los efectos de una operación de piedra al hígado, que le fué hecha en un hospital de aquel país tres semanas antes de su muerte.

Fred Thomson, que, como recordaremos, se especializó

en las películas de «cow-boys», nació en Pasadena (California) el 26 de febrero de 1891. Se distinguió como atleta en el Occidental College de Los Angeles, donde cursó sus estudios preliminares, y más tarde, en 1912 y 1913, en Princeton se graduó como pastor protestante.

Después de haber sido pastor protestante en Nevada (Estados Unidos) y capellán del 145 Regimiento de Artillería, perteneciente a la cuadragésima división durante la gran guerra mundial, Thomson se dedicó a la cinematografía diciendo que desde la pantalla podría realizar una labor tan sana como desde

el púlpito. En 2 de noviembre de 1920 contrajo matrimonio con Frances Marion, escritora de argumentos para películas de la que tuvo dos hijos; poco después se dedicó al «arte mudo», siendo su primera producción la que en 1922 filmaron los Artistas Asociados con el título de «Señal de amor», y más tarde hizo su segunda película con la Universal Film, que fué «Las garras del águila».

El verdadero triunfo de Thomson en la pantalla no llegó hasta que éste se presentó montado en su famoso caballo blanco «Silver King» («Rayo»), que él mismo había domesticado y cuya habilidad les popularizó

hasta el grado de que las empresas cinematográficas de Hollywood se disputasen los servicios de la pareja, y a cuyo éxito colaboraron con Fred Thomson mister Lloyd Ingraham y Werker y mister Frank Emmott Clifton, director y escenógrafo respectivamente del difunto «cow-boy», siendo la F. B. O. Pictures, hoy Radio Picture, la primera empresa que filmó las primeras «películas del Oeste» interpretadas por Fred como protagonista y de las que podemos enumerar «Un mozo de templo», «El forastero silencioso», «Un cobarde peligroso», «Fred el tirador», «El jinete manco», «El toro bravo», «La medalla del boy-scout»,



Fachada principal y vestíbulo de entrada de la magnífica finca de Thomson en Beverly Hills, que hoy ocupa su viuda, Frances Marion.



Piscina, huerto y palomar de la finca que Fred Thomson tenía en Beverly Hills y en la que continúa viviendo su desconsolada viuda.



Frances Marion, viuda de Fred Thomson.



Fred Thomson sin sus galas cinematográficas.

«Palomita mensajera», «El vagabundo», «A través de la frontera», «El minero de Arizona», «El más valiente», «Defendiendo sus derechos», «La victoria de Rayo», «Burlando a la muerte» y «El recuerdo de su madre», films que el programa «Gaumont» se complació en dar a conocer al público y los que elevaron al admirable Fred a la constelación de las grandes popularidades del cine. Terminado su contrato con la F. B. O., entró a formar parte en el año de 1927 en el elenco de los actores de los estudios de la Paramount en donde continuó durante algún tiempo haciendo cintas del mismo género, entre las que la Paramount Films nos presentó «La legión del ocaso», «Ajustando cuentas» y «El jinete explorador», tres últimas películas que filmó el inolvidable «cow-boy».

Fred Thomson era el «cow-boy», el caballista predilecto del público. Era un héroe indomable y jovial de los films del Oeste americano y supo distinguir inconfundiblemente la gracia de su actuación desenvuelta y elegante y la prestancia de su esbeltez victoriosa, que hicieron su figura singular entre las más eminentes del mundo cinematográfico, ya que este artista reunía la agilidad de Richard Talmadge, la simpatía de la sonrisa de Douglas Fairbanks y la arrogante y seductora figura de Rodolfo Valentino, tres cosas que actualmente ningún artista posee, y de las que tampoco podía vanagloriarse el mismo Rodolfo Valentino, el fallecido galán irresistible de toda aficionada.

JULIO SACEDON



Fred, con Olive Kasbroeck en «La medalla del boy-scout»



Montago Love, Nosalane y Fred Thomson, principales intérpretes de «El jinete explorador»

EL TUNEL



Fue allá por el 1916 cuando se tradujo a nuestro idioma la novela «El Túnel», de Bernhard Kellerman. La revista de París, «Je sais tout», cuando este libro fue traducido al francés, decía lo siguiente:

«El Túnel» es el título, un poco misterioso en su brevedad, del libro asombroso que está apasionando a todos los lectores de Europa y América para donde fue traducido. La palabra «apasionar» no es exagerada. Algunas cifras lo demuestran con nitidez elocuente. Este libro, saludado desde su publicación en 1913, por artículos entusiastas, alcanzó en Alemania, de un solo golpe, una venta de cien mil ejemplares. Fue traducido a todos los idiomas y fueron millones y millones de ejemplares de esta novela los que corrieron el mundo, llevando a todos los amantes de la buena literatura, una de las obras más emocionantes producidas en el siglo xx.»

«El Tilián», es el subtítulo que conven-
dria a esta obra prodigiosa de potencia, de vida, de sugestiva verdad. Pues si por un lado ofrece un cuadro grandioso de las fuerzas hostiles a la Naturaleza, muestra por otra parte el poder casi infinito de la inteligencia humana, cuando ésta va unida a una voluntad inflexible.

Sobre esta obra, por cuyos derechos ci-



que les anima con acentos plásticos insospechados.

Todas estas bases en que se asienta el film, dan como consecuencia una labor técnicamente magna, un espectáculo de múltiples y varias aventuras emocionantes, que logran cautivar al espectador a su contacto con este mundo blanco y negro de sensaciones que fue premiado con un aplauso unánime y frenético la noche de su presentación.

La dirección del film acierta siempre, y su mayor acierto fue la técnica del contraste por él empleada: escenas rápidas, semejantes a las conseguidas por los mejores films de reportaje, con las que traía de fascinar al público. Se trata de una película internacional, mezcla de criminalidad, de superelegancia y de catástrofes sensacionales. A lo sombrío de las escenas de «El Túnel» se juxtaponen las notas más simpáticas de la vida mundana. Hollín, sudor, trabajo, trajes de noche, camelias en las solapas de los rígidos fracs. La flor y el explosivo, la blusa sucia del obrero y el perfume y la joya, sobre la tez luminosa de los cuellos desnudos en las fiestas de noche.

Se trata, en fin, de una película heroica, de impresiones durísimas, sublimizadas por el arte inimitable de los técnicos.

Esperemos su estreno en Barcelona para juzgar mejor.



DESGRACIADAMENTE para el cinema, son escasas las veces que podemos enfrentarnos con obras del valor social y artístico de ésta, cuyo título es una frase inacabada: «El primer derecho del niño...»

Ahí tenemos, con esta producción, el verdadero cinema, el cinema adecuado y compenetrado con la época actual, sensible a los inquietantes y vivos problemas de la humanidad... Es decir, el cinema que contradice abiertamente la afirmación, hecha casi con tono dogmático, del articulista de un diario matutino: «...en el cinema lo de menos es el tema, lo que interesa es la fotografía del mismo...»: ésas son poco más o menos sus palabras.

Cinema artístico sí, innegablemente; pero valiéndose del arte, o mejor, explicando con el elocuente verbo del arte —único posible para que ciertas expresiones queden libres de asperezas y radicalismos—, los más agudos conflictos morales y materiales de la vida presente, tratando, en lo posible, de hacerlos comprender y aportando soluciones. Es decir cinema artístico y con contenido. Cinema en el que se consideren debidamente ambos aspectos, sin merma de ninguno de ellos. Cinema que dé su importancia al tema, porque si el arte le sostiene, aquél puede darle una vida imperecedera.

«El primer derecho del niño...» —frase cuyo final es: «...ser recibido con alegría», aun siendo una producción de gran valor artístico, con técnica sobria y sencilla —la técnica no es arte sino exclusivamente un medio que lo condiciona—, aun cuando el arte produce por sí sólo, fácil y profundamente la emoción estética, a pesar de ello, a pesar de nuestra admiración por la forma, nos interesa, más profundamente, el tema, el fondo. Sin él podría quedar una producción artística respetable, pero no tendría la solidez, la importancia, trascendental y emotiva, que actualmente tiene.

En «El primer derecho del niño...» —y nosotros sí que nos atrevemos a afirmarlo rotundamente—, el tema, por sí sólo, por su enjundia, se antepone a todo. Sería fotogénico o no, y aun así, su mismo crudo realismo, su interna inquietud, su transcendencia social, lo impondría a todo, porque, sin ayuda de otros medios —y conste que no despreciamos ninguno, sino que no hacemos más que reconocer un hecho consumado—, llamaría directamente a los sentimientos del espectador. Únicamente algunos pretendidos «intelectuales cinematográficos» que se encastillan y pertrechan dentro del recinto de lo que han dado en llamar «cinema puro», —pureza equivocada que conduce a una visión de angostados límites— podrían pasar indiferentes ante la tesis, para prestar únicamente su atención a la forma de



Hertha Thiele en una escena de «El primer derecho del niño»

UN FILM TRASCENDENTAL

“El primer derecho del niño...”

por JOSÉ SAGRÉ

exponerla. El fondo del tema de «El primer derecho del niño...» tiene cierto paralelismo con el de «Maternidad», de Tissé, si bien disiente abiertamente de éste por la forma y por la valentía de expresarse.

«Maternidad» era un film pueril, indeciso, más bien documental que otra cosa, temeroso al manifestarse contra el aborto del que achacaba la culpa a las madres que lo provocaban, acusándolas de un instinto maternal poco despierto y de egoístas.

«El primer derecho del niño...» acusa y fustiga a la sociedad que las rodea, a la sociedad que con sus prejuicios e inflexibilidad, provoca el aborto. Valientemente, duramente, se revuelve contra esta sociedad que no perdona a la muchacha soltera que ha pecado, por amor, su prematura maternidad, arrastrándola al aborto o al suicidio.

Nada de vacilaciones, nada de florilegios inútiles. Claramente, pero sin crueldades, el film sigue la línea que se ha trazado, para desarrollar sus intenciones preventivas... Al primer plano, primero, la tragedia de la muchacha que ha sucumbido (Hertha Thiele), sencilla mecanógrafa de reducido sueldo, el novio de la cual se encuentra sin trabajo. Dibujo estupendo de ambiente y de caracteres. Detenido estudio psicológico de sentimientos para colocar, previamente, al espectador en situación de entrar profundamente en el drama que va a desarrollarse. La muchacha le cuenta a su novio su estado. Estupor, miedo a la situación que va a ser creada, terrible cuando la presente es mala... El niño que se agita en las entrañas de la madre, ha perdido su primer derecho... El niño ya no es recibido con alegría y la madre requiere la ayuda

de los médicos que le es negada. Y una exclamación de dolor que brota de lo más hondo de su alma fluye de sus labios cuando alguien le exalta las bellezas de la maternidad: «¡Una pobre mecanógrafa como yo, no tiene derecho a ser madre!» Y ya luego, cerrado el camino del aborto, unos por deber y otros por falta de medios económicos, no queda otra solución que el suicidio.

Sigue exponiendo el film otros casos, examinándolos detenidamente como ante un tribunal, razonándolos convenientemente... Y una terrible pregunta flota en el ambiente provocada por tan inquietantes visiones... ¿Qué camino le queda a aquella muchacha soltera que va a ser madre si la sociedad ha de cerrarle sus puertas? ¿Y a aquella cuyo nuevo hijo va a ser un problema insoluble en el hogar nauseabundo y misero? ¿Y a la otra cuyos seis hijos faltos de alimentación han sido ganados por la tuberculosis y ve con pavor la suerte que espera al nuevo retoño? Y surge al final la voz

amargada de la muchacha que vive una terrible tragedia íntima: «Las mujeres no nos rebelamos contra la ley de la naturaleza, pero queremos el derecho a la maternidad voluntaria.» Y luego la de unos hombres sensatos, conmovidos frente a tantos cuadros de dolor: «Mientras la sociedad sea tan inflexible, veremos muchas jóvenes como ésta llevadas a la desesperación.»

Grandes y saludables enseñanzas se desprenden de esta obra formidable a la que debería favorecerse con el pasaporte de «libre circulación» y, aun más que eso, que debería ser recomendada fervorosamente. Cualquier traba que se le pusiera sería imperdonable, pues es de absoluta necesidad llevar estos problemas al examen público, sin distinciones, para su absoluta comprensión. ¡Hay tantos dramas en la vida diaria sobre los que pasamos indiferentes la vista, de cuya causa es, precisamente, esta falta de comprensión de esta sociedad cerrada a todo sentimiento!

La forma de explicar el tema es desde luego de un valor capital en este film. No queremos de ninguna forma negar importancia a lo que otros se la conceden exclusiva. Los valores fotogénicos han sido convenientemente aprovechados, sin pecar, sin embargo, de persistencia sobre ellos cosa que, de otra forma, provocaría el cansancio. Lo cinematográfico reina en absoluto en la obra, y sus características expresiones, nos dan en todo momento, la medida del tiempo y del espacio. La pintura de ambiente es asimismo excelente y originalísima la exposición de los casos íntimos de algunas mujeres llevadas al caso del aborto, expresados en su ma-

(Continúa en la página 24)



Das escenas de la divertida película «la prometida de mi marido», que presentará Cines



Ayuntamiento de Madrid

E
vic
ast
jos
cio
To
«e
ner
der
cin
och
ese
bro
un
y
tal
sab
fau
sac
tas
pre
po
ins
V
act
una
Esp
mo
ces
cho
un
ben
La
C.
por
rea
tra
ya
pre
futi
dis
cho
sita
P



¡POBRES MUÑECOS ROTOS!

por Manuel Montenegro

José Montenegro
«El tío Chupitos»

Carmen Viance.



EN general, todas las artes son voraces. Pero ninguna como el cinematógrafo. En todas ellas, cuantos les dedican sus vidas, sus afanes, sus ilusiones, aun sin llegar a brillar como astros deslumbrantes, logran vivir de ellas y llegan a viejos sin más medios de vida que los que su arte les proporciona. En el cinematógrafo, no. Todas, absolutamente todas sus «estrellas» son fugaces; todas tienen una vida efímera, corta en demasía. Es rara la «estrella» de cine que logra triunfar más de ocho o diez años. Pasados éstos, ese mismo arte que los encumbró, que los hizo célebres del uno al otro confín, los desdeña y los arroja lejos de sí, como tales muñecos, sin que vuelva a saberse de ellos. Las atrayentes fauces del cinematógrafo son insaciables y no se ven jamás hartas de nombres, de ilusiones muy preciadas, que en muy poco tiempo tritura y destroza, dejándoles inservibles en absoluto.

Viene esto a cuento de cuanto actualmente se habla respecto a una naciente cinematografía en España. Todos y cada uno hemos clamado constantemente, sin cesar, por que esto fuera un hecho y ya parece que merced a un milagro —como todo en esta bendita tierra— va a realizarse. La E. C. E. S. A., en Aranjuez; C. E. A. y algunas otras se disponen a emprender la difícil tarea y ya se habla de técnicos extranjeros para los comienzos; son ya muchos los que se inscriben pretendiendo ser actores de la futura producción; se habla y se discuten nombres para los muchos y varios aspectos que necesita esta gigantesca industria.

Pero, ¡ay!, nadie se acuerda

ya de los que fueron las víctimas propiciatorias de nuestras películas mudas. Algo aun peor que eso; se les desprecia, se les da de lado, so pretexto de que pertenecieron al arte mudo.

—Hoy el cine es otra cosa —dicen—. Necesita actores nuevos. Hay que crear el nuevo actor que sepa actuar ante la cámara y sepa hablar al mismo tiempo.

Y todo esto, sin darle la menor importancia; sin intentar siquiera hacer una prueba, por si entre todos ellos hay alguno capaz de salir triunfante de ella.

Tengamos muy en cuenta que de entre aquellos que actuaron en cine mudo en España, algunos tuvieron la suerte de ser contratados por casas extranjeras para sus producciones en castellano y que, casi todos, salieron airoso y fueron aplaudidos en España, y téngase muy presente que esto no significa en modo alguno que valgan más ni menos que los que se quedaron. No; fué una casualidad elegir a éste y no aquél. Fueron las circunstancias de momento las que decidieron. No sabemos si los que no han «hablado» aún lo harán mejor o peor que los ya probados o conocidos. Me libraré muy mucho de decir que cuantos actuaron en cine mudo sirven o pueden servir para el parlante. Nada de eso. Puestos a decir verdad, algunos de ellos no servían tampoco para el que interpretaban. Más todavía. Hay varios —todos los conocemos— que sabemos positivamente, sin necesidad de prueba alguna, que no sirven ni pueden



Elisa Ruiz Ro

mero «Romerito»

(Continúa en la página 23)



ELIZABETH ALLAN, una de
las principales intérpretes de
la película «El último acorde»
que presentará Exclusivas Huet

A.C.

Ayuntamiento de Madrid



EL CINE Y LA MODA



Los prácticos y elegantes vestidos para invierno presentados por la artista de la Fox Miriam Jordan.





El Retador

Ayuntamiento de Madrid

Escenas de esta emocionante película
Paramount cuyos principales papeles
están a cargo de George Bancroft, Wynne
Gibson, C. Starret y James Gleason.



PAREJAS DE AHORA

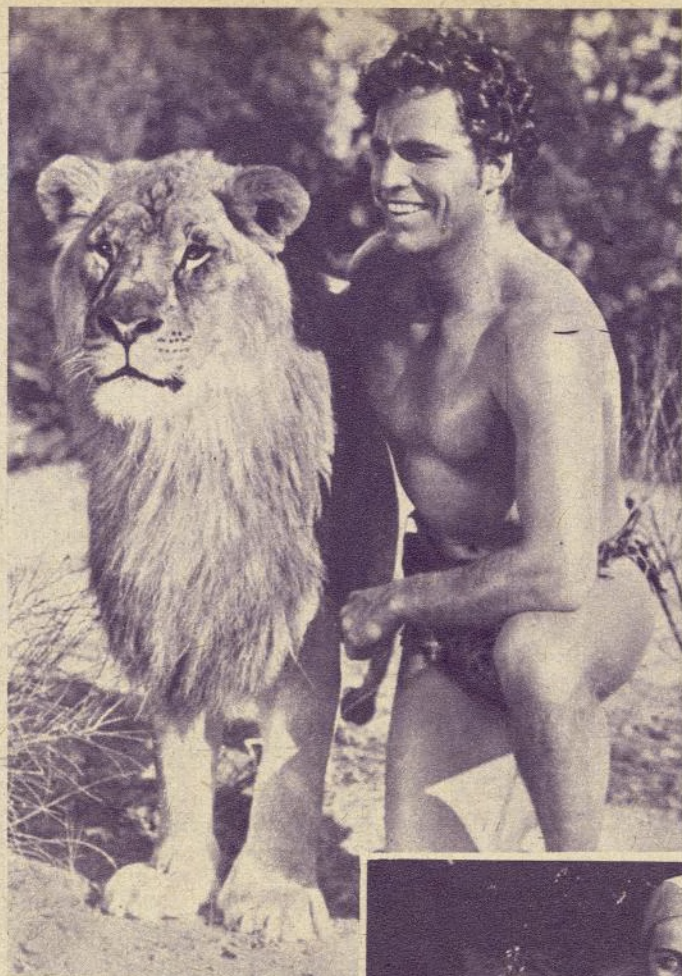
CLAIRE DODD

y

DOUGLAS FAIRBANKS (hijo)

en «Los gangsters del
aire», película Warner
Bros-First National.

Ayuntamiento de Madrid



La serena sonrisa admirable de Buster Crabbe indiferente al peligro de la fiera indómita. ¿No será un truco fotográfico, o el león estará disecado?

El cine, profesión heroica

por XAVIER DE ZENGOTITA

NATURALMENTE, sin pretender en vano mermar la gloria de los grandes del mundo y de las épocas, se puede afirmar, con muy sólida razón, que la pantalla de las vivientes visiones luminosas ha creado en nuestros tiempos más héroes que los que van descritos en las numerosas gestas bélicas de la Historia.

Las acciones extraordinarias que la antigua fábula cuenta y hasta aquellas mismas hazañas audaces que acaecieron de veras con grave riesgo inminente para sus atrevidos ejecutores, no fueron con frecuencia, en realidad, más que una irreflexiva intrepidez momentánea que, como favorable inspiración feliz de un instante, dió antaño fama inmortal a los hombres, pero mil veces más aguerridos en la lucha contra el obstáculo, y superiormente a aquellos que afrontaron por fanatismo el peligro de las balas, tenemos, hoy, esos inteligentes artistas valerosos que saben hacernos sentir maravillosamente el pánico de sus proezas incomparables en la difícilísima ficción del film, tan admirable y arriesgada a veces, como la furiosa agresividad de las batallas.

Adoptar la azarosa profesión del cine es exponerse voluntariamente y sin la loca pasión de los odios de raza y de doctrinas, a las peores posibles contingencias.

Los que no llegan a concebir ese asombroso arrojo de serena valentía constante que distingue al protagonista animoso de una intrincada aventura cinematográfica, habrán desdeñosamente de los «trucos fútiles» del film, negando torpemente el mérito inimitable del que ejecuta, por ejemplo, la mortal acrobacia del avión en pleno espacio, del que desafía la sanguinaria voracidad indomable de las fieras o el ímpetu irresistible del mar tempestuoso, todas, en fin, las innumerables circunstancias en extremo peligrosas que el artista ha de

afrontar impávido y que no pueden, de ningún modo, simularse.

Si el militar muere muy posiblemente en una inesperada conflagración de las armas, el artista de cine expone casi diariamente su vida incluso en un simple ensayo de cualquier película complicada.

No existe arte, oficio ni afición que requiera mayor diversidad de conocimientos y de pericia ni más firme decisión ante una fatalidad probable. Pugilato, equitación, resistencia, esgrima, nado, agilidad, frecuentación hostil entre las fieras, dominio del vértigo, estoicismo forzado y absoluta impasibilidad en las más horribles impresiones.

Toda película tiene exigencias insospechadas y la joven multitud, inconsciente de tales sufrimientos, tranquila y cómodamente sentada en la agradable butaca que da de cara al misterioso cuadro blanco donde ha de reflejarse el interesante foco de las emociones intensas, anhela con infantil candidez irreflexiva «ser artista de cine», como un deseo natural y sencillo que basta la influencia social y la afición innata para ver súbitamente realizado, pero al meditar seriamente la consecuencia de tales aspiraciones, surge ante la terrible evidencia del caso, el impedimento «temor»...

Nos asombran las proezas prodigiosas del cine y sentimos vivos impulsos para aplaudirlas, pero no para ejecutarlas.

Los estudios de América y de Europa van cada vez a nuevas y mayores osadías. La más profunda sensación parece poco en la habitud actual de toda suerte de espeluznantes emociones. El público siente una íntima ansiedad curiosa por fuertes y desconocidos sobresaltos y no se estima como una producción grande la que no ofrece el intenso estremecimiento de unos momentos de torturadora angustia.

El cine, como la tesofoía, viene a demostrar el poder incalculable del hombre audaz.

La película cinematográfica ha sido el más rápido medio hallado hasta nuestros días para propagar la civilización moderna entre la muchedumbre de los cuatro ámbitos de la Tierra.

(Continúa en la página 23)



La delicada figura de Rosine Deréan abriéndose tranquilamente paso en el océano.

Jean Murat desafiando el vértigo de la altura en los muros escabrosos de un torreón inhospitalario.



OPINAMOS QUE...

Odio. — Local de estreno: Cataluña. Distribución: Cinnamond.

...Y va una nueva muestra de lo que se está realizando en nuestros estudios.

«Odio» era quizá una de las películas que, sobre el papel, se hallaban mejor calificadas. La realidad, sin embargo, ha venido a demostrarnos cuán equivocados estaban aquellos que creían en esta producción, por las referencias que de ella pudieran tener, como en la mejor entre cuantas por nuestros estudios se han venido realizando.

Y ante tanta insistencia en el fracaso, hemos de proclamarlo ya sin paliativos de ninguna índole... «Odio» es otro film, desgraciadamente, malogrado.

Con todos sus defectos —que nosotros no hemos vacilado en señalar— la última realización de Perojo, «Susana tiene un secreto», tiene categoría de gran producción al lado de esta realización de Richard Harlan.

Contrariamente a cuanto se ha dicho y supuesto y nosotros creído, de este director, ha demostrado no saber mover las figuras de la trama, combinar las luces para lograr los efectos apetecidos, y dar movilidad a la obra. Duro quizá es nuestro juicio sobre la labor de Richard Harlan, pero, si se tratara de su debut en la producción nacional no nos atreveríamos a producirlo. Pero hemos visto ya otra breve realización de este director y el juicio que, aproximadamente, hubimos de formar entonces hemos debido ratificarlo frente a su nueva película «Odio».

Sinceramente lamentamos este nuevo fracaso de nuestra producción pero nosotros hemos de ser los primeros en no cerrar los ojos ante la realidad de los hechos que sería tanto como alimentar los despropósitos más absurdos y echar tierra sobre nosotros mismos.

Si algo hay digno de alabanza en este film son los exteriores rodados en Galicia, que nos permiten, a través de una fotografía clara y llena de matices, admirar una serie de bellos paisajes de aquella región. Y, aun, en estas escenas observamos la cámara excesivamente quieta.

Los interiores son, sencillamente, desgraciados. Pésima la luz y por consiguiente la fotografía y con una pobreza y artificiosidad bien sensibles.

Maria Ladrón de Guevara no consigue rehabilitarse de anteriores creaciones mediocres. Por el contrario, desciende aun más de tono y aquel teatralismo suyo tan por nosotros censurado, aquella afectación inaceptable, nos hablan una vez más de que esta actriz no sólo no ha nacido para la pantalla sino que jamás sabrá compenetrarse con el cinema.

Y ahí tenemos, resumida, nuestra impresión particular sobre esta producción nacional en la que tantos, y nosotros entre ellos, habían cifrado las mayores esperanzas.

El relicario. — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Ex. Triana. — Distribución: Ex. Triana.

...y otra producción nacional! Bien es verdad que ésta nunca ha tenido la pretensión de la de Richard

Harlan y que por ello, nos sentíamos algo inclinados a la indulgencia. Pero es muy cierto también que, con películas de este calibre, la cinematografía nacional en lugar de avanzar señala una regresión. Y ello, los que propugnamos por un cinema digno y elevado, o al menos de momento, por una producción que no nos haga avergonzar, no podemos admitirlo bajo ningún aspecto.

Y «El Relicario» señala un sensible paso atrás que, sinceramente, nos duele en el alma.

Si hemos censurado, quizá un poco agriamente, películas nacionales superiores por todos conceptos a ésta, nunca podemos inhibirnos de un comentario ahora porque este comentario ha de representar una repulsa para cuantos han intervenido prácticamente en esta llamada zarzuela cinematográfica que nosotros calificaríamos de mala zarzuela pero nunca jamás de cinematográfica.

Quizá pueda dar mucho más de sí R. de Baños. Nosotros al menos lo esperamos porque su labor en «El Relicario» necesita y urgentemente, de una rehabilitación.

La línea de la trama se desdibuja en todo momento, sufre saltos sensibles para el intercalamiento de canciones y generalmente el absurdo reina como amo y señor. No se mueven las figuras de acuerdo a una concepción cinematográfica y más bien demuestran por sus confusiones una falta absoluta de dirección.

La interpretación es puramente teatral. Ni Nieves Aliaga ni Maruja Amaranto, ni el mismo Rafael Arcos demuestran conocer la medida ni el valor del gesto y expresión cinematográficas y su labor es cansada, descorazonadora.

Sentimos tener que manifestarnos así. Lo repelimos una vez más. Pero allá aquellos que crean que en el elogio sistemático encontrará nuestra producción nacional el aliento, el empuje necesario para hallar su verdadera forma.

Nosotros tenemos de nuestra misión una noción bien distinta de la que pueden tener estos últimos y creemos —podríamos creer mal, aunque lo dudamos— que deben ser más agradecidos aquellos comentarios que señalan el mal paso a rectificar.

Luces del Bósforo. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Ufilms.

Interesante y simpática novellita de amor —una novela blanca—, saurada de romanticismo, esta que Geza von Bolvary, acompañándola de una deliciosa música de Robert Stolz, ha llevado al cinema. Nada trascendental se sucede en ella, ningún complicado y difícil conflicto sentimental, nada que no sea normal, que no sea, digamos, conocido y en cambio ¡cuán agradable, cuán fina y deliciosa su trama, sencilla y amena, bajo la cual, creándole o subrayando el romanticismo, la simpatía del ambiente, una música dulce como una caricia!...

Cierto que Gustav Froelich en su papel de oficial de marina apasionado, audaz y espiritual, envuelve de un superior atractivo, de un mayor optimis-

mo y delicadeza la cautivadora trama del film, cierto que Geza von Bolvary con su maestría infunde a la obra un encanto indefinible, pero no es menos cierto que el asunto de por sí es ya interesante y agrada extraordinariamente.

La obra, en ciertos momentos, sin embargo, es algo lenta y alguna de las canciones de la misma son excesivamente largas por lo que creemos que algún ligero recorte daría a la obra una mayor ligereza y amenidad.

Jarmila Novolna no es, de todas formas, la pareja más adecuada para Gustav Froelich y de aquí que, al lado de éste, quede ensombrecida y cuando procura dársele relieve, algo desplazada.

Pese a estos ligerísimos defectos, repetimos que la película es muy agradable y sobre todo muy simpática. El público la vió con gusto y aun celebró francamente los breves pasajes cómicos que en ella existen.

King Kong. — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: Sice.

Había sido señalada esta película, por la prensa americana, como uno de los mayores y más positivos éxitos en aquel país. No nos extraña. Sabemos de la ingenuidad e infantilismo de su público y lo que nos habría sorprendido habría sido precisamente el fracaso de este film. Consideramos, sin embargo, que el entusiasmo de aquel público ha sido excesivo haciéndole confundir sus gustos, sus inclinaciones por la categoría del film. Y como una cosa es muy distinta de la otra porque una procede de la psicología del individuo y la otra del valor intrínseco de la obra, no nos extrañaría que la misma película viera una acogida muy distinta en otros países.

Lo que nos viene a demostrar que en esta clase de films todo depende de la facilidad de asimilación por el espectador. De saber o no saber situarse frente al carácter del mismo, gustará o desagradará. El valor será el mismo en todos los casos y en cambio la acogida puede ser muy distinta.

Es muy cierto, sin embargo, que el realizador debe procurar mucho, principalmente, ante todo, la creación de la atmósfera más apropiada, más persuasiva para el espectador para que éste, desde sus primeras escenas, halle facilidad para situarse convenientemente.

Justo es reconocer que si en «King Kong» no se ha logrado por completo se ha conseguido mucho, muchísimo en este aspecto. De ahí el interés del espectador que más tarde se convierte en pasión a medida que el film va avanzando. Situado ya —y la mayoría por lo visto lo consigue— se aceptan todo lo que podríamos llamar fantásticos absurdos, todas las situaciones más infantiles que, en una novela de aventuras generalmente —exceptuando las de algunos novelistas de elevadas concepciones— son casi imprescindibles.

Lástima que este film, más adelante, después de conseguido del público un

(Continúa en la página 22)

Barbara Stanwyck

Su verdadero nombre es Ruby Stevens, que ha cambiado por el que hoy usa por parecerle más sugestivo para su carrera artística, y su nacionalidad es americana, aunque es hija de padres escoceses.

Cuando iba al colegio, influida por el ambiente recogido y de paz que en él se respiraba, sintió una oleada de misticismo que la indujo a querer ingresar en una orden religiosa y marchar a las misiones a la conquista de almas, que era por entonces lo que le parecía más sublime y lo que más la hacía soñar. Pero aquella vocación, tan poco sincera y tan mal cimentada, desapareció el día en que acudió a un teatro y vió el deslumbrante brillo de sus escenarios. Entonces olvidó su afán de salvar almas y pensó ya sólo en ser una bailarina, una bailarina al estilo de Isadora Duncan —que fué a quien vió bailar en aquella su primera salida al mundo— y recorrer en triunfo todas las escenas del mundo. Para ella se había hecho pequeño su país: quería recorrer el mundo, el vasto mundo, para que todos la conocieran y para ser aplaudida por todos los públicos.

La danza no se le mostró propicia y tuvo que renunciar a ella, pero no quiso renunciar a ser artista; ya no le importaba el género, y entró a formar parte del grupo de coristas en el Strand Roof de Nueva York.

Aquél fué su debut teatral y luego, paso a paso, fué escalando los distintos grados hasta llegar a ser la protagonista y crearse un nombre famoso en el brillante Broadway.

Pronto pasó de la escena a la pantalla y firmó con la Warner Bros-First National un contrato por tiempo indefinido, tomando parte en muchas producciones realizadas por estos estudios y asegurando que ya no dejará el trabajo cinematográfico, ya que la atrae más que el que realizaba en las tablas, pues le permite dedicarse más tiempo a su hogar y gozar de él en compañía de su esposo, Frank Fay, otro actor perteneciente al elenco de la Warner Bros.

No se considera ama de casa perfecta: no sabe guisar ni sabe hacer los mil y un trabajos de la mujer hacendosa y buena administradora. A ella le gusta «crear», y en su casa hay continuas innovaciones, pasando los muebles de un lado a otro, de arriba abajo, de aquí para allá, en busca de nuevas «creaciones» que dea a su «home» una aparien-

cia moderna y la sensación de que cada día es una casa distinta.

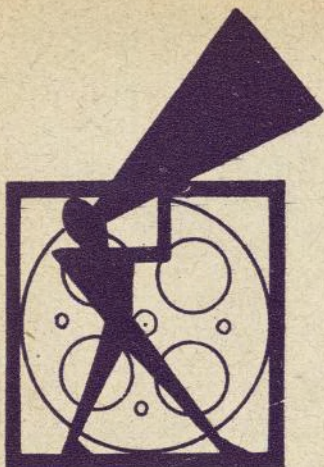
«A los hombres les fatiga la monotonía —dice—, y yo no quiero que mi marido se canse del hogar que hemos formado para los dos y en el que sin

su presencia todo perdería su encanto.»

El sueño dorado de los esposos Fay es tener dos hijos: un niño y una niña, a los que ya les han dado anticipada-

(Continúa en la página 24)





NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

CON objeto de presentar a los directores de la nueva entidad «B. G. K. Films», fuimos atentamente invitados a una reunión en la Maison Dorée por el jefe de publicidad señor Barnils, los periodistas cinematográficos, y durante ella explicó el director general a sus compañeros de prensa, ya que también él es periodista, los proyectos de la nueva entidad, suplicando la acojan con amistad, benevolencia y cariño.

Le contestó, a requerimiento de los asistentes, el presidente de la Agrupación de Periodistas Cinematográficos y director de FILMS SELECTOS, don Tomás Gutiérrez Larraya, el cual expresó el



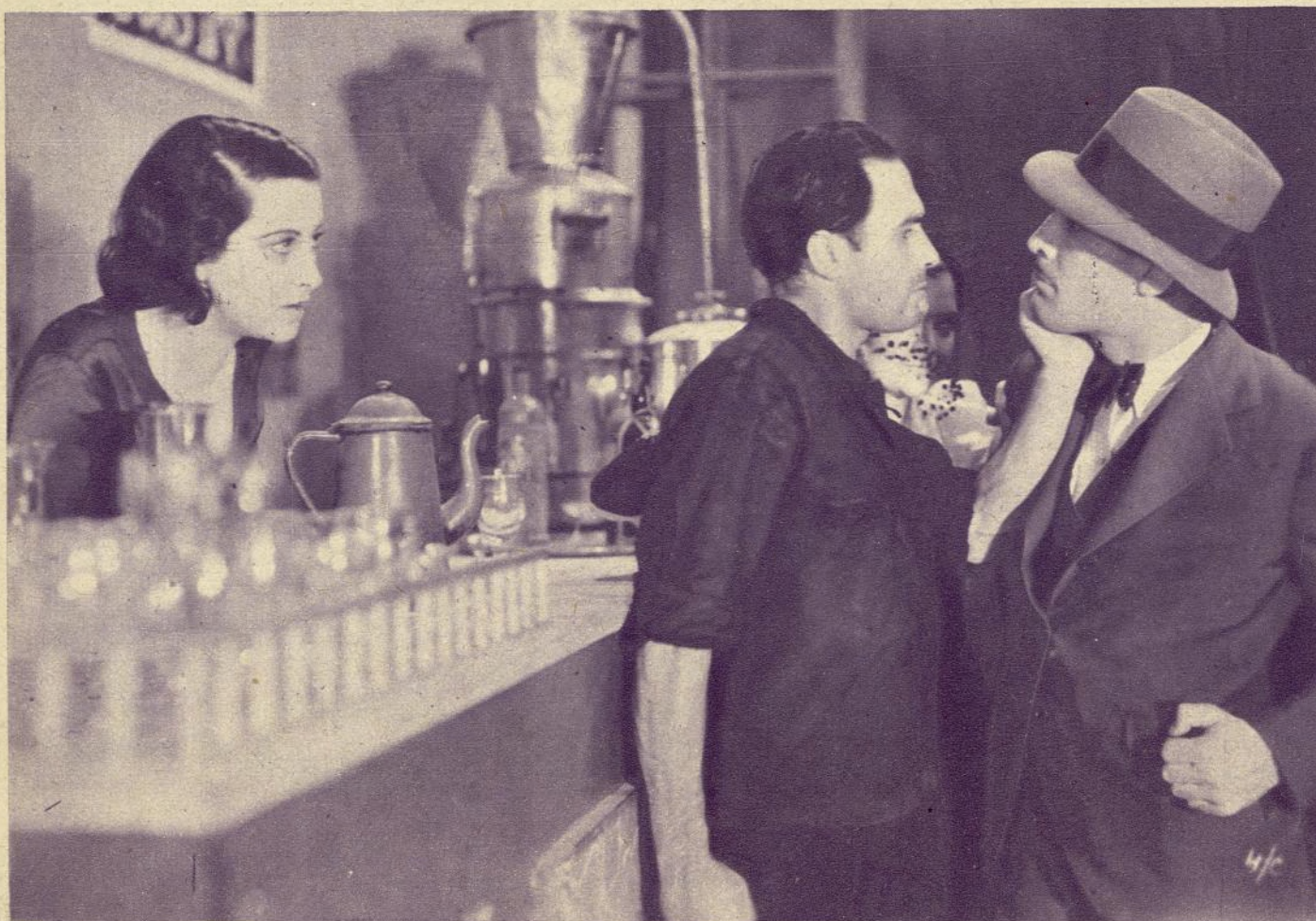
José Lado y Teresa Molgora en una escena de «Alalá»

contento y satisfacción que les producía el que una entidad nueva y joven, ya que todos sus dirigentes lo son, se estableciera en España y nos diera a conocer un tan selecto grupo de producciones. Terminó deseando a la B. G. K. los mayores triunfos artísticos y financieros y ofreciendo el apoyo personal de los periodistas para todo cuanto pueda redundar en enaltecimiento del séptimo arte.

Por fin el delegado de la central de

París, señor Caraco, dijo en francés unas frases llenas de cordialidad para la prensa y para nuestro país que fueron acogidas, al igual que los demás parlamentos, con efusivos aplausos.

FILMS SELECTOS, aunque ya personalmente y con toda autoridad lo hiciera su director, saluda desde estas columnas a la nueva alquiladora y le desea los más halagüeños triunfos y una larga existencia.



Un momento de la película Orphea Film «El café de la marina»

LA OBRA CUMBRE DE LA TEMPORADA

¡ES UN GRAN FILM ESPAÑOL!!

2 MUJERES Y UN DON JUAN

Sonido: **ORPHEA FILM**
Selecciones **J. de MIER OVIEDO**

Original de **INSUA y F. de SEVILLA**
Dirección **BUCHS - Música M. CALLEJA**

Interpretes:
CONSUELO CUEVAS
Mapy CORTES
Enriqueta PALMA
Rosario ROYO
JOAQUIN BERGIA
Luis LLANEZA
Gaspar CAMPOS
A. GIL-VARILLA

Operador: **MACASOLI**

HAN comenzado en estos días en Neubabelsberg, los trabajos del «rodaje» del nuevo film-opereta de la Ufa, «Victor y Victoria», que se realizan bajo la dirección de Reinhold Schünzel, dentro del grupo de producción de Alfred Zeisler. El manuscrito es obra de Reinhold Schünzel. Los papeles principales están en manos de Renate Müller, Hermann Thimig, Adolf Wohlbrück, Friedel Pisetta, Fritz Odemar, Hilde Hildebrandt. Las fotografías están a cargo de Constantin Tschet; el sonido, de Fritz Thiery. Las construcciones son de Benno von Arent y Arthur Günther. La música ha sido compuesta por Franz Doelle.

Se hará una versión francesa de esta película, cuyos intérpretes serán los siguientes: Julien Carette, Meg Lemonnier, Félix Oudart, Charles Redgie, Adolf Wohlbrück y Paulette Goddard.

Ha sido terminado el «rodaje» del film sonoro de la Ufa «Abel con la armónica», bajo la dirección de Erich Waschneck, dentro del grupo de producción de Max Pfeiffer. Los papeles principales están desempeñados por Karin Hardt, Hans Brausewetter, Carl Balhaus, Karl Ludwig Schreiber, Götz Wittgenstein y Heinz von Cleve. La música ha sido compuesta por Clemens Schmalstich. Las fotografías son de Günther Rittau y Otto Baecker. Sonido: Werner Kobold.

La expedición de film sonoro de la sección cultural de la Ufa a Yugoslavia, que bajo la dirección del doctor Ulrich K. T. Schulz ha estado desarrollando su actividad desde abril a septiembre en el reino de los serbios, croatas y eslovenos, ha recogido un rico botín de quince mil metros de película con sus correspondientes fotografías sonoras.

«ROMAN Scandals», producción de Samuel Goldwyn para los Artistas Asociados, se halla ya muy adelantada.

Eddie Cantor, Ruth Etting, y el centenar de Goldwyn Girls han terminado la espectacular escena del mercado de esclavas bajo la supervisión de Busby Berkeley. El mejor número de la película es aquel en que Ruth Etting canta «No more love»; Grace Poggi, a quien hizo famosa rápidamente la rumba que bailó en «Torero a la fuerza», baila un baile que deleita a los augustos senadores romanos.

Las bailarinas, cuyo número ha aumentado con treinta nuevas muchachas, ha estado ensayando lo que ha sido llamado «la escena de la belleza», en la cual las cautivas convertidas en esclavas son bañadas, peinadas, ungidas y manicuradas después del masaje, embelleciéndolas para que gusten al Emperador. El «set» fué construido enteramente de cristal. El ritmo de este nú-

un accidente durante el rodaje; tres operadores resultaron heridos y se produjeron desperfectos por valor de veinticinco mil dólares, cuando cuatro cuadrigas que corrían a más de sesenta kilómetros por hora al correr por la pista fueron a embestir las cámaras. Todos los operadores heridos volvieron después al trabajo, pues Eddie debía trabajar dos días más con los artistas de la escena de las cuadrigas antes de dar ésta por terminada.

EN «El modo de amar» (The way to love) ha arreglado un autor francés, bajo la dirección del propio Maurice Chevalier, episodios que nos muestran la carrera de un muchacho que desde los barrios pobres de París se lanza a la conquista de la fama. No falta en el relato ni el trágico intermedio de la guerra mundial en la que, como no se ignora, tocó al célebre actor combatir en las filas francesas. El género de esta película, diverso del de la frivolidad chispeante, de otras en que hace siempre Chevalier el papel de afortunado o incansable buscador de aventuras amorosas, encuadra dentro de la orientación, no por más ceñida a la realidad menos interesante, que ha tomado últimamente su labor artística.

UNITED Artists ha presentado al público neoyorquino la producción de la London Films Productions, Ltd., realizada por Alexander Korda bajo el título de «La vida privada de Enrique VIII», cuyo protagonista es Charles Laughton. El estreno tuvo lugar en el Radio City Music-Hall con un éxito extraordinario. La calidad de este film, reconocido como el mejor producido hasta hoy en Inglaterra, justifica los elogios que unánimemente le han tributado la prensa y el público de la gran metrópoli norteamericana y explica la sensación que causó en París la presentación mundial de esta espectacular superproducción, que distribuyen los Artistas Asociados.



Luis Llaneza en la película española «Dos mujeres y un Don Juan»

mero será dado por una canción escrita por Dubin y Warren. Doce cámaras y una orquesta de cincuenta músicos, dirigidos por Alfred Newman, se trasladarán al «set» para la filmación definitiva. En otro escenario, Eddie Cantor trabajaba con su compañía bajo la dirección de Frank Tuttle. Gloria Stuart, David Manners, Veree Teasdale y Edward Arnold tienen importantes papeles en la descripción de las aventuras de Eddie Cantor entre los Césares, los leones y las jóvenes esclavas.

Simultáneamente, una tercera compañía trabajaba en sitio distinto filmando una carrera de cuadrigas. Nueve de estos carruajes tirados por cuatro caballos toman parte en el divertidísimo final, que Goldwyn espera sobrepase la corrida de toros de «Torero a la fuerza». Por cierto que hubo que lamentar

2 MUJERES Y UN DON JUAN

¡ES UN GRAN FILM ESPAÑOL!

ORIGINAL DE **INSUA y F. de SEVILLA**

Música **M. CALLEJA**

INTERPRETES:
CONSUELO CUEVAS
Mapy CORTES
Enriqueta PALMA
Rosario ROYO
JOAQUIN BERGIA
Gaspar CAMPOS
Luis LLANEZA
A. GIL-VARILLA

OPERADOR: **MACASOLI**

DIRECCION: **BUCHS**

SELECCIONES **J. de MIER** Oviedo

LAS CREMAS GEMEY CONSERVARAN SU CUTIS JOVEN



MIRESE al espejo... ahora compare la piel de su rostro, escote, brazos y manos con la de sus hombros o la de otra parte de su cuerpo que permanezca tapada. ¿Observa la diferencia? Esto le demostrará que no son los años los que envejecen y ajan la piel, sino la constante exposición al aire, al sol y al polvo.

El remedio salta a la vista: Proteja las partes de su cuerpo que se hallan al descubierto y se conservarán también jóvenes y suaves.

Las dos cremas Gemey de Richard Hudnut, han sido creadas para este objeto por uno de los perfumistas de más fama de París.

Crema Gemey de noche - el moderno Cold Cream - a base de aceites purísimos que limpian la piel hasta el interior de los poros, conservándola suave, fresca y sana.

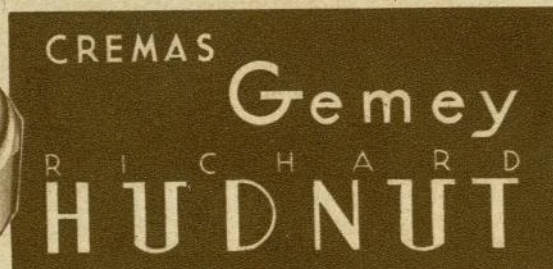
Crema volátil Gemey - sin grasa - protege el cutis contra los efectos del aire y el sol y conserva los polvos adheridos durante muchas horas. Con este sencillo tratamiento su cutis se conservará indefinidamente joven y hermoso.

CREMA DE NOCHE O CREMA VOLATIL:
TARRO 5 PTAS. - TUBO 3 PTAS. (TIMBRE APARTE)

PUBLICITAS

OTRAS CREACIONES
Gemey

POLVOS - COLORETE
LAPIZ DE LABIOS
CREMA LIQUIDA DE
PEPINOS - COLONIA
LOCION - EXTRACTO
BRILLANTINA - TALCO
POLVOS REFRESCANTES



OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 28)

verdadero interés por la trama, deje ver, por falta de cuidado, por descuido o lo que fuere, demasiado claramente el truco y buena parte de sus escenas huelan con exceso a «estudio».

Para el enamorado de la técnica, para el amante de las construcciones a lo grande, ello puede ser todavía un aliciente porque le demuestra de cuánto se es capaz en un estudio cinematográfico.

En cambio, para el que se entrega al espectáculo para disfrutarlo y, por consiguiente, ya situado, no sólo acepta lo inverosímil por real en aquellos momentos, sino que se apasiona por ello, tiene que defraudarle forzosamente el descubrir el artificio. Roto el encanto, roto el interés. Ya éste, entonces, queda convertido en curiosidad.

He ahí, someramente, nuestra impre-

sión del film que, además, es interpretado excelentemente. Preciso es hacer justicia al realizador por el gran esfuerzo hecho al emprender una obra de este calibre que, sea como sea, es muy digna de verse.

¿Es esto amor? — Local de estreno: Fémica. — Distribución: Universal.

En los primeros tiempos del sonoro —cuando éste había visto en lo espectacular y por tanto en la revista su salvación— abundaron muchísimo las comedietas arrevistadas al estilo de esta «¿Es esto amor?». Tanto fué así que era raro el programa en el cual no figurara algo del género o cuando menos alguna de aquellas llamadas «atracciones» —peliculitas de corto metraje— que contenían los imprescindibles cuadros revisteriles. No es extraño, pues, que el público llegara a cansarse del género obligando con ello a los realizadores que en lo sucesivo habían de insistir en películas por el estilo, a apor-

tar algo original, a dar a sus obras algo que, aparte lo de la parte espectacular pudiera despertar algún interés.

De acuerdo a esta necesidad surgió «La calle 42», que, más que por la originalidad del espectáculo deparado en algunos momentos, tenía un interés notable por la trama vigorosa y emotiva que le servía de base.

De ahí también, ahora, este «¿Es esto amor?». La trama se ha procurado que tuviera la mayor semejanza posible con la de «La calle 42» y así seguimos todo el proceso de construcción de una revista y naturalmente la vida entre bastidores, con las esperanzas, desfallecimientos y sinsabores del director que fia todo en el éxito de la revista. Sin embargo, en «¿Es esto amor?» no tiene el asunto el realismo, la sinceridad, el vigor de su antecesora y los convencionalismos que pone de relieve descubriendo demasiado la ficción perjudican sensiblemente la obra.

AGUA DE BARCELONA

LOCION PARA EMBELLECE
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de Obesidad. Nunca perjudica. ¿Quiere convertirse? Pruebe tan sólo una caja. Pida folleto a Segalá. Rambla Flores, 14, Barcelona.

Venta en principales farmacias

IPOBRES MUÑECOS ROTOS!

(Continuación de la página 11)

servir para la nueva fase cinematográfica, pero esto no puede servir de base para una eliminación general.

Ya sé que en su mayoría no han intentado siquiera que se les haga la «ficha» correspondiente, unos por lo que estiman su dignidad profesional, otros por un orgullo mal entendido, y otros por otras razones de más o menos peso, pero creo que llegado el momento de comenzar, si no se presentan voluntariamente, debe llamárseles y hacerles la correspondiente prueba. Alguna consideración deben merecer quienes sostuvieron toda una época de nuestra cinematografía, precisamente en los momentos en que los sueldos eran escasos, el trabajo poco, la labor dura, la «conjuntivitis» diaria y sólo obtenían como recompensa de todo ello el aplauso, cuando se les otorgaba. Carmen Viance, la Romerito, Manolo San Germán, el «tío Chupitos» y tantos y tantos otros, ¿no merecen alguna consideración, siquiera sea en memoria del recuerdo agradable

de otros tiempos mejores, en todos los aspectos, que los actuales? Pues si es así, si sus nombres no han desaparecido aún de vuestra memoria, bien merece la pena de no despreciarlos como tristes muñecos, rotos, inservibles, y darles una pequeña compensación a cuanto sufrieron por su arte en aquellas épocas de penuria, en las que, cuando un actor cobraba mil quinientas pesetas por una película que se tardaba en «rodar» mes y medio, se le consideraba como una «estrella» de primerísima magnitud.

Y lo que digo de los actores es igual en cuanto a directores y las demás ramas que el cinematógrafo abarca. Bien que vengan los extranjeros con su moderna técnica para que aprendan unos y otros, pero a su lado aquéllos, los que dieron el pecho y la salud por un mísero puñado de pesetas; tan mísero que apenas terminada una cinta habían de buscar de qué comer, pues no habían logrado ahorrar lo más mínimo para hacer frente a la vida hasta que se presentara otro contrato.

Por humanidad y porque se les debe la reparación justa, no olvidados de ellos quienes podéis remediar la injusticia.

MANUEL MONTENEGRO

Recibido este artículo hace mucho tiempo, no lo publicamos inmediatamente por imperiosas necesidades de compaginación, y luego, involuntariamente, fué quedando rezagado, oculto entre los demás que llenan las carteras de nuestro archivo de originales; hoy, al revisar éste, lo hemos releído y, aunque ya está en marcha el cine nacional, y tal vez precisamente por estarlo, hemos creído un deber publicarlo, pues las justas demandas no pierden actualidad mientras no se satisfacen.

EL CINE, PROFESIÓN HEROICA

(Continuación de la página 17)

La perfecta desenvoltura en las costumbres de la mujer contemporánea fué adquirida por ésta en el beneficioso hábito de concurrir a las sesiones de proyección cinematográfica. Fémica domina, hoy, el motor trepidante por la ruta sinuosa y en la imponentia del aire y arrostra las mil peripecias de la existencia con el mismo temple de lucha que los varones.

El rostro hermoso, la elegancia de porte y el perfil esbelto no son ya cualidades suficientes ni casi apreciables para actuar con notable relieve en la cinta de luz emotiva.

Sin un cierto desdén a la vida, la inclinación al dificultosísimo arte del cine es nula.

Los ya lejanos comienzos de la cinematografía fueron, quizá, de pura frivolidad mundana con absoluta preferencia por la fastuosidad del lujo y la belleza del cuerpo femenino, mas ahora es innegable que la personificación luminosa ha alcanzado el elevadísimo nivel de las acciones heroicas sin codiciosas conquistas patrióticas ni sublime sacrificio de fraternidad guerrera, es cierto, pero sí como visible alto ejemplo educador para la humanidad presente y para las generaciones futuras.

XAVIER DE ZENGOTITA



Fred Thomson amaestrando en ejercicios atléticos a su inteligente caballo «Silver King» (Rayo). Foto del artículo «Ante el V aniversario de la muerte de un gran caballista»

Contrariamente a la impresión producida por aquella película precedente a que nos hemos referido, en «¿Es esto amor?» el argumento —leve, insustancial, vulgar— no tiene otra misión que la de unir las distintas partes espectaculares del film que tienden a ser —y lo son en efecto— lo relevante y más atractivo del mismo.

Así vemos algunos cuadros de revista si no completamente originales muy efectistas y agradables y de impecable coreografía. La música, moderna en efecto, no tiene el valor suficiente para conferir mayor categoría a este film habiendo podido ser, por el contrario, el factor decisivo para el éxito del mismo.

Se observa, además, en el curso de esta película una sensible inmovilidad de la cámara. Nunca corre ésta en busca de nuevos ángulos ni se ha utilizado en absoluto el «travelling». Son las figuras las que desfilan ante la cámara, nunca ésta la que las persigue buscando nuevos efectos.

La interpretación es bastante ajustada. Anotamos los nombres de Mary Brian, Lillian Milles, Leo Carrillo y Roger Prior como figuras más destacadas.

Casco ondulator Radioactivo

25,000 vendidos en un mes



A los diez minutos de ponerse el casco su cabeza quedará repleta de ondas permanentes flexibles y espléndidas. Con el formadoras que incluimos, podrá formar toda clase de fantasías. Completamente inofensivo. Duración ilimitada. Éxito asegurado. Equipo completo como propaganda durante ocho días, pesetas 9'50. Indíquese si es para raya al lado (derecho o izquierdo) o para el medio. Tenemos también cascos ondulatorios para caballero a Ptas. 9'50. Giros a O. Anisla, Angeles, 1, 2.ª, Barcelona.

Noticias de la Warner Bros

EMIL Ludwig, el famoso autor y biógrafo, está actualmente camino de Hollywood requerido por la Warner Bros-First National para que escriba el argumento y asesore la dirección escénica del próximo film que interpretará el actor Edward G. Robinson y que probablemente se titulará «Napoleón».

Se dice que Ludwig compondrá una serie de sketches extraídos de los episodios más emocionantes de la vida de Napoleón y que éstos se acoplarán con las grandes escenas históricas. También corre el rumor de que el realizador de esta película será G. W. Pabst.

En cuanto a los rumores de Reinhard, parece ser que hay dos señores de este nombre y que el que ha sido nombrado consejero artístico de los estudios Warner, no es el celebradísimo director teatral, sino otro que ha sido animador cinematográfico en Alemania.

FILMS SELECTIONS

23



¡ SEÑORA !

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

"EL PRIMER DERECHO DEL NIÑO..."

(Continuación de la página 9)

yoría por medio de la sobreimpresión.

La película ha sido dirigida por el doctor Fritz Wendhausen, y el libro de la misma ha sido escrito por Thea von Harbou, que ofreció ya también al cinema el de «Una mujer en la luna», de Fritz Lang.

El reparto del film es de gran categoría. Hallamos en él a Emilia Unda, la repulsiva secretaria de «Muchachas de uniforme»; Erna Morena, Hermann Vallentin, y, especialmente, a Hertha Thiele, uno de los más positivos valores del cinema contemporáneo.

Esta magnífica actriz que ya en «Muchachas de uniforme» nos diera la medida de su gran sensibilidad artística, logra de tal manera poner al desnudo



¿Le gustan a usted las novelas de AVENTURAS?

Pues retenga este título en su memoria

La Novela Aventura

Detectives y Aventuras

los encontrados sentimientos que la agitan al vivir su inquietante personaje, que, llegando casi hasta un grado indefinible de sublimidad, provoca en el espectador —así nos sucedió al menos a nosotros— las más profundas emociones. JOSÉ SAGRÉ PERA

Bárbara Stanwyck

(Continuación de la página 19)

mente nombre: Catalina y Miguel, y, en tanto no llegan, han adoptado a un pequeño muchachito a quien llaman Dion y que es el encanto de este matrimonio tan unido, tan del hogar, al que la naturaleza, por ahora, niega lo que a otros prodiga en exceso.

Bárbara Stanwyck es una mujer inteligente. Escribe muy bien y ha adaptado algunas escenas de las películas en que ella ha tomado parte, con visión clara y certera de las situaciones y dando a todas, con su instinto femenino y sutil, un giro suave y atractivo. Le gustan los deportes, pero prefiere cultivar el espíritu, sin abandonar el cuerpo, naturalmente, pero afirma que el exceso de deporte entumece la inteligencia.

Tiene una magnífica casa en Malibú Beach y en ella pasa largas temporadas dedicada a la natación, su deporte favorito. Es una nadadora formidable y, en su época de colegio, era la campeona, sosteniendo su puesto mientras estuvo internada en la escuela, no dejándose arrebatar por ninguna de sus compañeras.

Le gusta leer, en particular libros que exalten el temperamento femenino, que

sean un reflejo fiel del alma de mujer toda finura, toda sensibilidad, y que pongan de manifiesto el carácter de la mujer moderna, que une a la sutileza de su espíritu la firmeza de su carácter y su valentía para luchar en la vida al lado del hombre, dejando de ser su muñeco para ser su compañera.

Bárbara Stanwyck, artista actualmente de la Warner Bros-First National, es una de las mujeres de la pantalla de historia más limpia y cuya vida es el reflejo de su alma apacible y buena, un poco amante de todo lo que brilla y lo que luce, pero gustando también de la exquisitez de la calma del hogar, al lado de su marido, que la adora, y esperando a los hijos que no llegan.



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'25 - Pequeño: 3'50
Grande: 10 - Lujo: 12'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A

P. UTILIDAD

APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, boyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

Talleres Gráficos de S. G. de P., S. A., Borrell, 243 a 249, Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

Vicisitudes de las estrellas

Cierto día, terminada la conferencia celebrada a propósito de su próxima película, conversaban una estrella, un director y un escritor de argumentos recordando sus primeras luchas en el cine. El escritor refería las vicisitudes sufridas antes de que su bien ganado éxito hubiese venido a hinchar sus bolsillos... y a redondear su abdomen.

—Las cosas marchaban tan mal en aquellos días que yo me daba por bien servido si conseguía algún trabajo cualquiera por pequeña que fuera la paga —confesó el escritor—. Como no alcanzaba a ganar lo suficiente para el cuarto y la comida, solía dormir en la parte posterior de un automóvil que cierto actor dejaba por la noche en un solar adyacente al bulevar de Hollywood. Un día se me ocurrió confiar a un grupo de «extras» el lugar donde me «alojaba», y cuando me acogía a mis lares aquella noche...

—...Descubrió que uno de los «extras» se había apropiado su alojamiento —interrumpió el director.

—¿Conocía usted la historia de antemano? —inquirió el escritor.

—No —replicó el otro—; pero yo fui el individuo que le robó la cama.

—Y yo era el propietario del automóvil que ustedes dos se disputaban —añadió el actor, que había escuchado en silencio hasta ese momento.

Lo que no dijo el actor fue que él mismo se había visto a vueltas con miseria semejante a la de sus dos amigos en los primeros tiempos de su persecución de la fortuna en Hollywood.

La pobreza es historia conocida entre los astros del firmamento de la pantalla. Muchos de ellos han sufrido las embestidas de la adversidad, y para su eterna honra diremos que pocos tratan de ocultarlo ni de aparentar grandezas. Los artistas más eminentes en casi todos los ramos del arte han tenido que batirselas con la miseria.

Charles Chaplin es un ejemplo de esta clase. Se dice, en realidad, que sus películas reflejan incidentes de su propia vida; y de producciones tales como «The kid», «The gold rush» y otras, se puede extraer una biografía de privaciones patéticas.

Marie Dressler es otra artista que merece doblemente su fortuna actual a causa de las luchas que caracterizaron su temprana juventud. A la edad de doce años principió a contribuir a la subsistencia de una familia de cuatro personas. Su padre, que sirvió como oficial del ejército británico durante la guerra de Crimea, había abandonado la espada para enseñar música en el Canadá; y cuando nació Marie habíase apoderado de él una inquietud de viajar que nunca parecía satisfacerse. Como los discípulos no podían cambiar de residencia en pos del maestro, he aquí que Marie hubo de tomar sobre sus hombros el peso del mantenimiento de su familia. Uniéndose a una compañía de cómicos ambulantes que recorría las pequeñas ciudades del Canadá, y desde entonces su vida entera ha sido una serie continuada de viajes y cambios de residencia.

La encantadora Norma Shearer afrontó problema semejante en su primera juventud. Oriunda también del Canadá, se vió forzada muy temprano a ganarse la subsistencia a causa de grandes pér-

didas pecuniarias en la familia. Fue a Nueva York con su madre y su hermana, viviendo las tres en un solo cuarto amueblado y preparándose alguna furtiva cena, desafiando el letrero que rezaba: «No está permitido cocinar en estos cuartos». Resuelta a ser actriz, Norma recorrió todas las agencias teatrales, recibiendo rechazo tras rechazo. Por aquí y por allá encontró ocupación transitoria sirviendo de modelo a pintores, con lo cual se las arreglaron para subsistir hasta que Norma logró un empleo de «extra» en cierto estudio cinematográfico. Hubo días, sin embargo, en que tuvieron que pasar por alto la hora de las comidas.

Robert Montgomery nació, como se di-

Por causas ajenas a nuestra voluntad nos vemos obligados a interrumpir la publicación de nuestro folleín

ELENA Y RENATO

ce, con «cuchara de plata» en la boca... mas la perdió pronto, cuando su padre, alto funcionario de una compañía cauchera, murió, dejando a la familia desprovista de capital. Para un joven tímido y sensible, esto resultaba tal vez más trágico que haber nacido y vivir siempre en la pobreza. Abandonando la escuela particular a que asistía entonces, Bob se metió de peón en un ferrocarril... y más tarde de estibador en un buque de vapor. Aun trabajó como jornalero en la fábrica donde su padre había sido uno de los jefes... y todo esto antes de cumplir los diecisiete años.

A la misma edad aproximadamente Ramón Navarro llegaba de Durango a Los Angeles con unos doce dólares en el bolsillo. Una revolución en Méjico había barrido las posesiones de su padre, médico próspero. Ramón no pensaba por entonces en el cine; quería ser cantante. Habíase gastado el último céntimo la víspera de encontrar empleo en un café cantante. En momentos en que Ramón se disponía a ejecutar el primer número de su programa, un camarero pasó cerca de él llevando un bistec a cierto parroquiano, y el aroma del bistec casi hizo desmayarse al hambriento muchacho. Más tarde, fué a Nueva York a ensayar un número de vaudeville, y mientras el acto se ponía en escena, trabajó de lavaplatos en un cafetín.

Wallace Beery estaba destinado a ser agente de policía. Su familia no era pobre, pero estaba muy lejos de tener fortuna. Los trajes de Wally se arreglaban de los uniformes viejos de su padre, después de haber sido usados anteriormente por sus dos hermanos mayores. Con el costo de los uniformes nuevos, el fondo de jubilación y tantos otros gastos, la familia del policía se consideraba muy feliz de que no faltara nunca alimento substancioso y abundante en su mesa.

Jimmy Durante puede apostárselas con

cualquiera en anécdotas de pobreza. Su padre tenía una barbería en Nueva York, donde nació Jimmy; y había que calcular muy bien los gastos para pagar las lecciones semanales de piano que recibía el muchacho. A los catorce años consiguió un empleo en el departamento de circulación de un diario, acarreado un paquete de quinientos periódicos todos los días. Su paga consistía en treinta ejemplares, que le permitían vender a precio de por mayor, ganando cosa de dieciocho céntimos diariamente. Más tarde logró que le destinaran para surtir a determinado barrio, recibiendo una paga semanal... y de allí contribuía al sostenimiento de la familia. Después, tocaba el piano los sábados por la noche entre los «rounds» de un club de boxeo en la vecindad. Luego, perteneció a una orquesta en Coney Island. Los demás músicos se presentaban de smoking, pero lo más que el «Narigudo» podía permitirse era un viejo «sweater» gris.

En la ascensión de Clark Gable a la fama hay también reminiscencias de días de escasez. Su niñez fué bastante afortunada, porque su padre era al principio un próspero contratista de petróleo y, más tarde, agricultor; pero las cosas no marchaban tan bien cuando Clark abandonó la granja para abrirse camino en el teatro.

Tampoco tuvo mucho éxito en su primer ensayo en el cine, consiguiendo solamente algunos trabajos incidentales como «extra», hasta que, desalentado, volvió al teatro, donde fué «descubierta» para la pantalla.

Y éstos son únicamente unos cuantos ejemplos de las vicisitudes de las estrellas. C. DE PINILLOS

Las excentricidades como medio de identificación de los astros del cine

Mac, el portero de los Estudios de la Paramount, aunque goza de excelente vista, podría ser ciego sin que ello le impidiese cumplir con sus deberes, entre los cuales no es uno de los menos importantes impedir la entrada al común de los mortales, sin necesidad de levantar los ojos del escritorio ante el cual se halla sentado. Mac puede decir: Maurice Chevalier o Wynne Gibson o Sylvia Sidney. Porque se sabe de memoria, de oído, digámoslo así, ciertas peculiaridades o excentricidades de los astros del cine, gracias a las cuales los identifica sin necesidad de mirarlos.

Maurice Chevalier entra siempre a paso casi militar y, por lo regular, silbando.

Mae West se desliza con ese andar que ha hecho famoso en la pantalla.

Los pasos de Gary Cooper suenan como si caminara de puntillas.

Jack Oakie entra como una tromba y saludando a todos casi a gritos.

Richard Arlen halla siempre manera de detenerse a hablar con tres o cuatro.

Dorothea Wieck entra como si llevara prisa, con andar parecido al de la Garbo.

Wynne Gibson llega casi sin resuello y como si fuese un Jack Oakie con faldas.

Carole Lombard, en tanto que entra, entabla conversación con las personas conocidas que halla al paso.

Los cuatro hermanos Marx rara vez entran juntos; pasan de uno en uno y callandito.

Claudette Colbert camina despacio, con paso que le es peculiar.

Bing Crosby habla en voz baja pero gruesa y se dirige directamente al guardarropia.

Jack La Rue se da a conocer porque se le oye la voz desde antes que pise la portería.

Gary Cooper llegó a la conquista de Hollywood sin más ar- mas que sus lápices de dibujante

No hace muchos años que llegó a Hollywood un mozo que, sin más armas que sus lápices de dibujante, se presentó en la capital cinematográfica firmemente resuelto a conquistar fama y fortuna. Su primer paso fué colocarse en la redacción de un diario de Los Angeles. Allí, ante la mesa de dibujo, hizo un descubrimiento bastante desconsolador: aquel día, precisamente el primero de su empleo, en que tanto le interesaba quedar bien, no estaba de vena para llevar al papel nada que hiciese justicia a su nombre...

Lo peor del caso fué que, en días subsiguientes, tampoco estuvo de vena, si ha de creerse lo que dijeron de sus dibujos todos cuantos los vieron. Con lo cual, la conquista de la fama y la fortuna se convirtió en algo más humilde y muchísimo más apremiante: la búsqueda y captura del puchero diario.

El mozo, que no era otro que Gary Cooper, enfrentado a dificultades cuya solución no parecía muy fácil, pensó en el cine como expediente momentáneo. Fué a los estudios y logró colocarse de comparsa.

El trabajo, aunque inseguro y no muy bien pagado, llegó a interesarle hasta el extremo que el llegar a sobresalir como dibujante no fué la meta de sus aspiraciones. Véase ahora convertido en actor famoso; y, con la esperanza de serlo algún día, hallaba tolerables los afanes cotidianos.

Al fin se le presentó la ocasión ambicionada, cuando le dieron un papel que, aunque muy secundario, era al cabo un papel, en «Hijos del divorcio», donde figuraba como estrella Clara Bow. Gary Cooper, aparte tener que presentarse vistiendo impecablemente, debía representar una escena de amor con Esther Ralston. Oigámosle hablar del caso:

«No estaba yo todavía lo bastante hecho al teatro para darme cuenta de que el amor de una escena es puro fingimiento, algo que nada tiene que ver con la realidad, aunque sí debe reflejarla muy a lo vivo. En consecuencia, pasé un mal rato, y creo que se lo hice pasar a la pobre Esther Ralston.»

De la sinceridad con que habla Gary Cooper al referirse a esto es prueba inequívoca el hecho de que al día siguiente de la ocurrencia liara sus bártu-

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

**Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona**

(incluid sello)

los y se marchara de Hollywood. Nuestro famoso actor se fugaba del cine, convencido de que eso de las escenas de amor no se había hecho para él.

Tuvo la suerte de que amigos que veían en él madera para sacar un gran actor lo detuviesen en su viaje. De nuevo en Hollywood, aplicó con firme resolución a vencer los obstáculos que, según se le aseguraba, no eran en modo alguno insalvables para quien tuviera sus disposiciones.

Hoy, Gary Cooper, aparte de ser uno de los galanes favoritos de la pantalla, tiene varios miles de dólares en el banco; pasea en un automóvil «devorador de viento»; posee varias haciendas; adorna su casa de Beverly Hills con trofeos de caza traídos de África y ocupa lugar sobresaliente en la colonia cinematográfica. ¿Quién, ni acaso él mismo, reconoce en este hombre que ha triunfado al muchacho que, hace apenas unos años, cenó una noche con medio pan y guardó prudentemente el otro medio por si tenía que servirle de desayuno?

Brigitte Helm en su hogar

Todos los amigos y admiradores de Brigitte Helm saben que la artista vive en la «Schorlemer Allee», en el barrio «Westend».

La pequeña moderna villa se halla casi completamente escondida en medio de un hermoso jardín poblado de viejos árboles. Cierzo es que el lujo de las estrellas americanas del film, que tienen en sus villas piscinas de natación, canchas de tenis y pistas de equitación, no lo encontramos en el hogar de Brigitte Helm.

Pero todo el ambiente respira un tono delicado y femenino, característico de su persona. Al penetrar en la mansión de la artista, lo primero que se nos ofrece a la vista es la estancia de las flores. Antes se llamaba a esta estancia «invernadero»; se colocaban en ella árboles enteros, y se llegaba hasta tal punto a imitar el jardín, esparciendo

guija en los caminos entre árboles y flores. El cuarto de las flores de Brigitte, es un cuarto florido; en él se hallan colocadas sin etiqueta alguna grandes plantas en preciosas cubetas de rica cerámica; sobre un estrado vemos innumerables tiestos con las flores más variadas, y, entre ellas, el orgullo de la dueña, un cactus que ahora está precisamente en flor.

Flores y mucho verde, tal es la impresión que hacen las demás habitaciones de la casa. Allí un cuarto-jardín con una gigantesca olomana forrada de damasco rojo; el piso de la estancia refleja matices gris-plata. Este es el lugar en donde campear a sus anchas Tobias, el tirano de la casa, y su compañero Ali. Con una naturaleza verdaderamente envidiable, duermen sobre la valiosa alfombra el «sky-terrier» Tobias y el gato siames Ali, dando a la estancia un cálido sello. Este es, además, el lugar preferido de Brigitte, lo que no tiene nada de extraño.

Uno de los ángulos de la habitación lo ocupa totalmente un gran armario repleto de discos de gramófono, una envidiable colección para todo amante de la música. Brigitte Helm colecciona discos musicales con la verdadera pericia y comprensión de un experto musical; en su colección están representadas todas las óperas y obras clásicas.

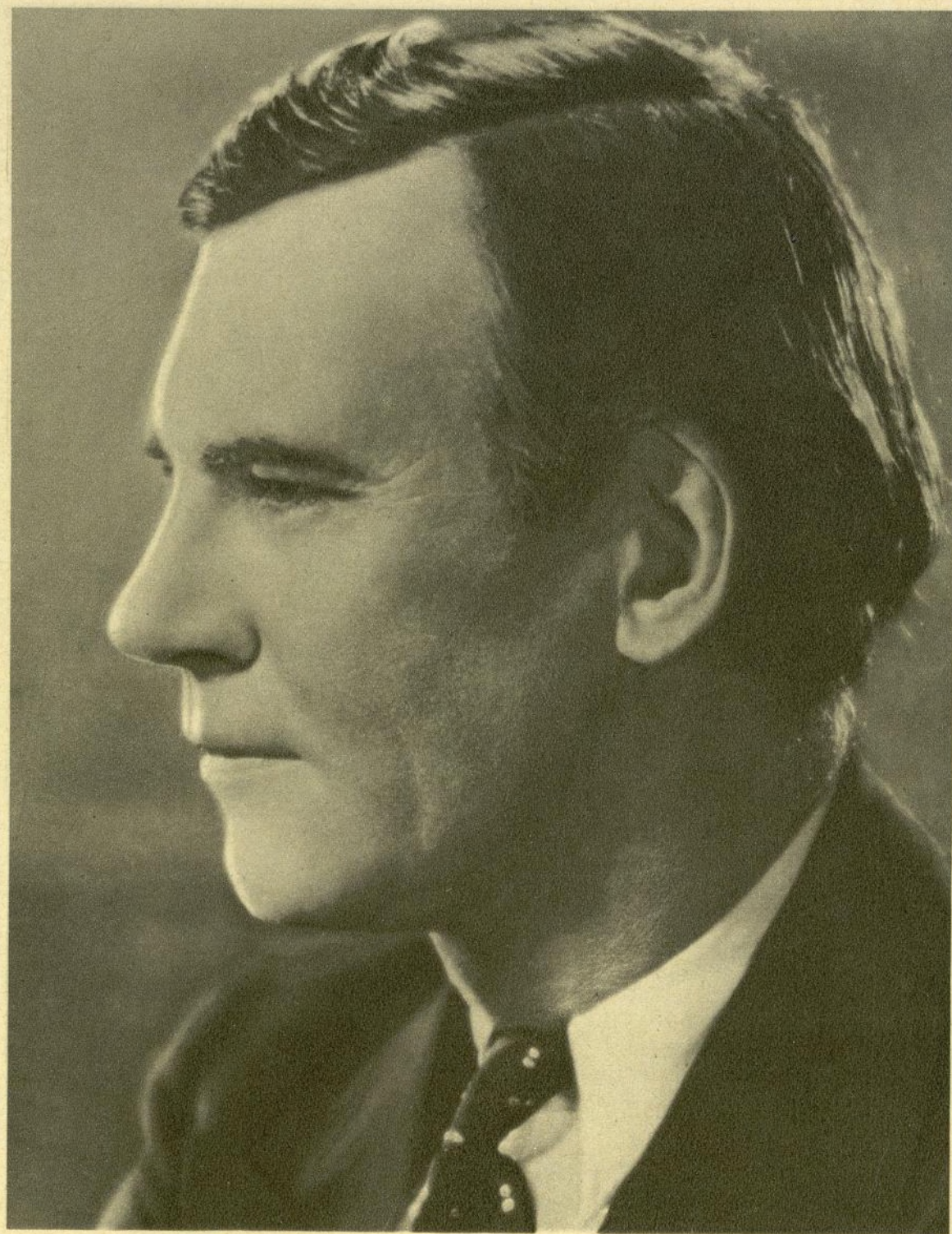
Por muy avanzada que sea la hora en que regrese a casa de su trabajo en los estudios, siempre le queda gana y gusto para oír cantar una aria a la Ivo-gün o escuchar el precioso dúo de los camaradas de la ópera de Verdi «La fuerza del amor». Pero también encontramos en su colección música moderna, si bien únicamente canciones que Brigitte misma ha cantado en sus films.

Para los amantes del lujo y elegancia de Hollywood, el dormitorio de Brigitte Helm sería una decepción. Todo es en él sencillo, claro, quizás demasiado sobrio. Conligno a él está el cuarto de gimnasia, en el que cada día trabaja con férrea disciplina para que el cuerpo conserve su juvenil elasticidad. Y claro está que a ello no se adaptan las camas guarnecidas de encajes, y otras cosas semejantes, que se ven con gusto en el film, pero que una artista sería no necesita y procura evitar.

Constituyen un capítulo aparte las «garden-party» que organiza Brigitte Helm. Toda la villa está rodeada de una terraza. Desde afuera las gentes contemplan y admiran a la dueña de la casa cuando ella misma cuelga, con la habilidad de una mujer acostumbrada a esas labores domésticas, las linternas de papel de los más variados y vivos colores. Con la misma habilidad cuida y ordena todo, sin olvidar para cada uno de sus invitados alguna bonita sorpresa, sea una rana que salta de debajo del plato la que, con la confusión que tal juguete ocasiona, rompe la convencional frialdad y trae esparcimiento y humor a la concurrencia.

Muchas gentes creen que Brigitte Helm es la seriedad personificada hasta la exageración; pero es precisamente todo lo contrario: alegre, risueña, jovial, que no quiere tener a su alrededor sino a gentes divertidas y placenteras. La expresión de su carácter se refleja en su hogar: todo es en él libre y suelto, sin rígida convención, quizás más juguetón de lo que habría de esperarse de una protagonista de misteriosos papeles de mujer.

ALBUM DE
FILM SELECTO



WALTER HUSTON

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



MIRIAM HOPKINS

Ayuntamiento de Madrid

EX
SU